

Francisco Javier Guerrero

Leach y Lévi-Strauss en contrapunto

Edmund Leach es quizá el antropólogo británico que más se asocia con el nombre del Claude Lévi-Strauss, pero Leach dista mucho de ser sólo un renombrado discípulo del autor de *Tristes tópicos* o un importante divulgador de su obra. Más bien cabría referirse a Leach como alguien a través de cuyo pensamiento se aclaran muchas de las particularidades del pensamiento de Lévi-Strauss, mas no en el sentido, por ejemplo, en que Hansen interpreta a Keynes, o Engels a Marx; la traducción leachiana de Lévi-Strauss es conflictiva, contradictoria, tensa, no pocas veces ambigua y polivalente a veces.

Ni por las características de su formación ni por el núcleo de sus inquietudes Leach pareciera ser muy cercano al filósofo y antropólogo francés. Leach, nacido en 1910, estudiante de Cambridge, ingeniero, estudioso que llegó a China, que hace una investigación sobre los kurdos, estudia en la London School of Economics, es discípulo de Malinowski y es sorprendido por la segunda guerra mundial entre los kachin de Birmania (en la posguerra realizó un importante trabajo de campo en Ceilán, hoy Sri Lanka). Activo y dinámico, no recuerda en este aspecto a Lévi-Strauss, al cual muchos le reprochan su falta de experiencia de campo y el carácter más o menos especulativo de muchas de sus teorías y afirmaciones. Se alega que Lévi-

Strauss sólo tiene una monografía, y el propio ilustre exponente de la antropología estructural reconoce: "Precisamente por sentir tanto mi propia insuficiencia en el terreno experimental, deseo que a mis alumnos y colaboradores no les pase lo mismo."

Pero el problema va más allá de reconocer una insuficiencia; aquí debemos preguntarnos si la misma, en el caso de los estudios antropológicos —como creen muchos etnólogos y antropólogos británicos— es de tal magnitud que su presencia invalida justamente la pretensión de realizarlos.

Dado que el objeto de conocimiento de la antropología no deja de ser todavía bastante nebuloso o demasiado genérico —el estudio de la "cultura"— difícilmente pueden sub o sobrestimarse los mecanismos y procedimientos metodológicos más adecuados para investigar este objeto, ya que en realidad se integra de materias y componentes de diversa índole, no susceptibles de ser investigados en forma relativamente homogénea. En este marco, los métodos genealógicos, la investigación de campo, el trabajo documental o de archivos, la llamada observación participante mostrarán su pertinencia en función del carácter de las investigaciones particulares concretas y las necesidades que deriven de éstas. Sin embargo, si remontamos las diferentes cualidades

que hacen unas prácticas humanas diferentes entre sí para descubrir y caracterizar un sustrato común a todas ellas (que es lo que pretende Lévi-Strauss) llegaremos a la conclusión de que mediante conceptos clave como el de *estructura* despejaremos las incógnitas en el tránsito de la naturaleza a la cultura y en el carácter real de ésta. Como señala Lévi-Strauss, hay que descubrir detrás de la diversidad cultural una realidad más honda y genuina.

Por lo demás, el esfuerzo por encontrar una "realidad más honda" es inquietud propia de cualquier práctica científica. Leach no vacilaba al establecer cuáles eran los objetivos de las indagaciones antropológicas, y señalaba que la antropología social y cultural se ocupaba de tres principales tipos de problemas: la descripción de los hechos etnográficos, la reconstrucción inductiva de la historia cultural y el desarrollo de proposiciones generales sobre el comportamiento humano culturalmente regulado. Para Leach era necesario emplear la comparación intercultural para estos efectos. Consideraba que la sociedad es un sistema de comunicación y que los productos de la cultura están estructurados como las frases del lenguaje.

Si esta analogía es exacta [la del lenguaje y la cultura] debe ser posible y rentable

ble comparar las estructuras de los sistemas culturales a un nivel más abstracto. Lévi-Strauss insiste en que los sistemas culturales se utilizan de hecho como lenguaje; gracias a la cultura los hombres pueden reconocer el mundo de la naturaleza y el mundo de la sociedad como un lugar ordenado con el que pueden entenderse. Los sistemas de parentesco, los sistemas políticos y los sistemas mitológicos son sistemas clasificatorios inventados por el hombre. Las estructuras que incorporan son estructuras lógicas que corresponden a las facultades humanas ordinarias. Las regularidades que podemos esperar encontrar en ellas no forman parte de la naturaleza exterior al hombre, sino que son parte de la naturaleza interior del hombre.¹

¹ Leach, llamado idealista-empirista por Godelier, considera que el orden es introyectado en el análisis como un recurso "mental" mediante el cual es posible organizar la realidad. La sociedad se comprende a partir de sistemas ideales estáticos, los cuales sólo existen dentro de la cabeza del antropólogo. Leach considera la teoría imprescindible para introyectar orden sobre el cúmulo de información que el antropólogo obtiene durante el trabajo de campo. Héctor Tejera, *Lingüística y funcionalismo* (mecanoescrito), México, julio de 1991.

A fin de cuentas los hombres, científicos o no, ordenan al mundo creando una red de significaciones, significándolo de muy diversas maneras. Peter Worsley escribe: "El totemismo [para Lévi-Strauss] no es un rasgo 'etnográfico' separable, peculiar de los australianos y de algunos otros pueblos, sino un ejemplo particular de un fenómeno mucho más general, que todas las sociedades deben encarar realmente, de un modo o de otro: el problema de cómo los hombres perciben, seleccionan, ordenan intelectualmente, y estructuran socialmente las semejanzas y diferencias en los campos cultural y natural, respectivamente, y cómo se establecen las conexiones entre esos dos órdenes. No es que en la Naturaleza exista un orden 'natural' que de alguna manera, como en las teorías del conocimiento del siglo xvii, se 'imponga' o se registre automáticamente dentro de los cerebros que 'reciben' pasivamente esas impresiones sensoriales ya elaboradas. La Naturaleza misma está ordenada por la intervención organizadora *activa* del cerebro, como nos lo señalaron correctamente

Al crear las culturas, al desarrollar sus prácticas sociales, los hombres crean modelos por lo general inconscientes que, sin embargo, son los más importantes ya que son los que organizan básicamente a la sociedad. Leach ha llamado a Lévi-Strauss "idealista" (en el sentido filosófico) y apunta que la famosa obra de éste, publicada en 1949, *Las estructuras elementales del parentesco* puede ser juzgada, en el mejor de los casos, como un "magnífico fracaso";² sin embargo contiene una "idea fundamental de grandes alcances": que el comportamiento social, es decir, las transacciones que tienen lugar entre los individuos, se conforma siempre en un esquema conceptual, en un modelo que indica al sujeto cómo son las cosas o cómo deberían ser. El carácter esencial de este modelo es que está ordena-

los idealistas del siglo xviii, principalmente Kant. El orden de la naturaleza no se registra mecánicamente, sino que se crea por la acción humana. Es un ordenamiento alcanzado por el conocimiento humano, no un 'orden en sí mismo'. Peter Worsley, *El totemismo* de Groote Eylandt y "Le Totemisme Aujourdhui", en Mary Douglas *et al. Estructuralismo, mito y totemismo*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires 1967, p. 188. Para los seguidores de la teoría del reflejo, la postura de Lévi-Strauss no muestra cómo piensan los habitantes de nuestro planeta, sino como piensan los estructuralistas. Así Carlos Nelson Coutinho escribe: "...la representación científica del mundo se confunde con las reglas propias de la manipulación. En la ciencia, pues, no se tratará de reflejar lo real, de traducir a conceptos su legalidad inmanente, sino de 'combinar' elementos discretos, descompuestos según reglas que provienen de 'otro plan', o sea, del plano subjetivo (...) Lévi-Strauss empobrece la racionalidad al limitarla a las simples reglas formales, manipulatorias, de la 'descomposición' y la 'combinación'". Carlos Nelson Coutinho, *El estructuralismo y la miseria de la razón*, Era, México, 1973, p. 86.

² Edmund Leach, "Claude Lévi-Strauss, antropólogo y filósofo", en Edmund Leach *et al. Estructuralismo y antropología*, Nueva Imagen, Buenos Aires, 1969, p. 163.

do lógicamente. Leach indica que para Lévi-Strauss las estructuras lógicas no se hallan en los hechos empíricos sino ocultas tras ellos.³ Aquí, lo que ha denominado espíritu humano desaparece; en lugar del individuo libre y autosuficiente, aparece el hombre que responde a circuitos programados llamados estructuras.⁴

Para Lévi-Strauss, los "universales" de la cultura humana existen sólo en el nivel de la estructura, nunca en el nivel del hecho manifiesto.⁵ Para este antropólogo, los mecanismos que producen la cultura son inconscientes, y llama la atención el hecho de que ya algunos destacados representantes de la teoría antropológica, como Franz Boas, habían señalado dicha característica.⁶ Marvin Harris, que rechaza la idea de que Lévi-Strauss pueda, en sus estudios, hallar alguna sustentación en el marxismo, indica que el estructuralismo, que para él es un idealismo cultural, es un intento de explicar la *conscience collective* en función de una dialéctica mental inconsciente de base neurológica y de carácter panhumano.

Bajo pensamientos aparentemente dispares se hallan significados parecidos, y estos significados ocultos son siempre reducibles a dos ideas opuestas entre sí; estos pares u oposiciones

³ *Idem*, p. 164.

⁴ Ésta es la naturaleza antihumanista del pensamiento estructuralista.

⁵ Edmund Leach, *Claude Lévi-Strauss*, ed. por Frank Kermode, The Viking Press, Nueva York, 1971, p. 22.

⁶ "La diferencia esencial entre los fenómenos lingüísticos y los demás fenómenos culturales es que los primeros no emergen nunca a la conciencia clara, mientras que los segundos si bien tienen igual origen inconsciente, se abren con frecuencia al nivel del pensamiento consciente, dando así lugar a razonamientos secundarios y a reinterpretaciones". Franz Boas, "Handbook of American Indian Languages", *Bureau of American Ethnology Bull.* 40, part 1. 1911. p. 67.

binarias constituyen las "estructuras" del estructuralismo. En esencia, las explicaciones estructuralistas se reducen a descubrir las oposiciones binarias en la mente social colectiva.⁷ Entre estas oposiciones, podemos hallar vida y muerte, cultura y naturaleza, etc. La idea de estas oposiciones binarias habría sido tomada de Roman Jakobson, lingüista con el que Lévi-Strauss estudió en los Estados Unidos a principios de los años cuarenta. Jakobson intentó demostrar la naturaleza sistemática de los contrastes fonológicos empleados por cada lenguaje al elaborar su inventario de sonidos significantes, y la estructura de ese sistema en un conjunto de oposiciones binarias. Leach indica que el rígido binarismo del análisis de Jakobson, que reaparece en el estructuralismo de Lévi-Strauss, ha sido rechazado actualmente por muchos lingüistas destacados.

Leach, que pretende encontrar en las interpretaciones británicas acerca de Lévi-Strauss una serie de errores casi determinados por el "carácter nacional", indica que muy pocos antropólogos ingleses lamentan que Lévi-Strauss intente reducir todos los materiales etnográficos a una sola clase. Después de todo, los cerebros humanos son mucho más complejos y multidimensionales que las computadoras, y van más allá de las oposiciones binarias.

De la época de posestructuralismo, las posiciones de Lévi-Strauss, tan dadas a encontrar certezas inmutables, tropiezan con la complejidad misma de los diversos órdenes de la realidad. La antropología actual, deudora de muchos de los logros aportados por Lévi-Strauss, no puede menos que renunciar a la rigidez tecnocrática de su pensamiento.

⁷ Marvin Harris, *El materialismo cultural*, Alianza Universidad, México-Madrid, 1972.

Jesús Monjarás-Ruiz

Soy el negro de la costa...

Música y poesía afroestilizada de la Costa Chica. Homenaje a don Gonzalo Aguirre Beltrán*

Después de la conquista española, dentro del proceso de formación de la sociedad colonial, además de los núcleos indígena y español pronto hicieron su aparición otros segmentos; entre ellos el heterogéneo y significativo grupo negro, cuyo estudio de alguna manera se había soslayado. Omisión debida, en buena medida, a una falta de diferenciación de su impacto, cierto olvido voluntario e incluso a la existencia de prejuicios racistas.

Aunque existen algunos antecedentes, por ejemplo los aportes de Carlos Basauri,¹ en México fue en la década de los cuarenta del presente siglo cuando, a instancias del doctor Manuel Gamio, don Gonzalo Aguirre Beltrán dedicaría sus empeños a estudiar la población negra de origen africano de nuestro país, con todo rigor científico. De la amplia biblio-hemerografía del doctor Aguirre

*Desgraciadamente, dado que don Gonzalo Aguirre Beltrán murió el 5 de enero de 1995, antes de la conclusión de la edición del fonograma, el homenaje fue *in memoriam*.

¹ Carlos Basauri, "Población negra", en *La población indígena de México*, vol. III, SEP, México, 1940, pp. 665-691. Carlos Basauri, "La población negroide mexicana", en *Primer Congreso Demográfico Interamericano*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, vol. III (Política Demográfica), 23 pp. manuscrito.

Beltrán sobre el tema cabría destacar: *La población negra de México (1519-1810). Estudio etnohistórico*, relativo a los negros en la época colonial y *Cuijla. Esbozo etnohistórico de un pueblo negro*, primera monografía etnográfica de un pueblo afroestilizado del México contemporáneo. Productos de investigaciones desarrolladas entre 1942-1943 y 1948, publicadas respectivamente en 1946 (Ediciones Fuente Cultural) y 1958 (FCE); investigaciones que metodológicamente cimentaron y ejemplificaron el camino a seguir en este tipo de estudios.

Parte de las inquietudes de don Gonzalo tuvieron que ver con el rescate de las tradiciones líricas y musicales de los negros de la Costa Chica de Guerrero, en particular los del poblado de Cuajinicuilapa (Cuijla). Ejemplo seguido por quienes, inspirados en sus trabajos, se interesaron en el devenir y la cultura de las poblaciones de origen africano en México.

De entre los seguidores del doctor Aguirre Beltrán en este campo destaca el investigador Gabriel Moedano Navarro, dedicado desde 1970 al estudio de los afroestilizados de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca² quien, como ho-

² Véase Emma Pérez-Rocha y Gabriel Moedano Navarro. *Aportaciones a la inves-*